

PIZARRAS Y CUADERNOS:

arte y testimonios en nuestra historia

En noviembre de 1998 se presentó una exposición de fotografías de Flavia Gandolfo en el Centro Cultural de la Municipalidad de Miraflores, con el sugestivo título de **Historia**. Lo que podíamos ver era una serie de fotos en blanco y negro de dibujos y textos extraídos de pizarras y cuadernos escolares.

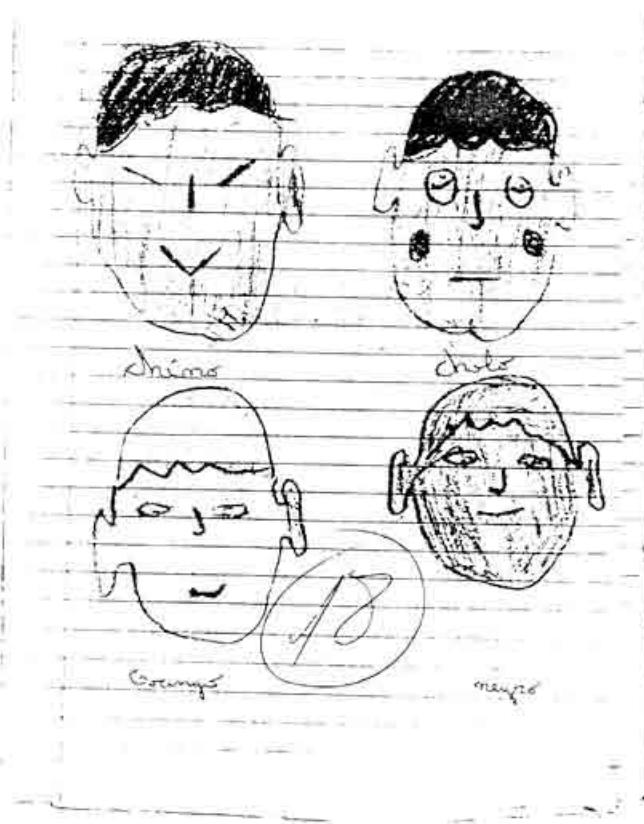
Durante dos años Flavia fotografió, en escuelas primarias estatales, primero pizarras de aulas de Cusco y Huaraz, y posteriormente cuadernos de Historia del Perú de quinto y sexto grados en centros educativos de Lima Metropolitana. Le interesaba descubrir cómo el imaginario de conceptos como Constitución, nación, patria y raza era expresado en los dibujos y textos compuestos por niños y niñas. ¿Qué vemos en estas fotografías? Tipos raciales, mapas del Perú, rostros de niños y niñas en un estudiado contraste de blanco y negro.

Todos los peruanos que hemos pasado por la escuela sabemos lo difícil que resulta identificarnos con nuestra historia. La búsqueda de nuestra identidad es una labor permanente y no concluida a fines de este siglo. ¿Cómo cada uno de nosotros puede, a partir de nuestra historia personal y de nuestro paso por la escuela, tomar contacto con nuestra historia común como país, como Perú? Es esta la vivencia que

Flavia quiere recoger, relacionando fotografía con testimonio textual y gráfico: el paso a través de la escuela de niñas y niños que estudian en centros educativos estatales.

¿De dónde le viene este interés? Flavia se graduó de bachiller en historia en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Al término de sus estudios hizo una maestría en Bellas Artes en la Universidad de Texas, en Austin. Concomitantemente con

esta formación académica tuvo lugar su formación autodidacta como fotógrafa. Ella ubica sus intereses de expresión fotográfica con los de Luz María Bedoya y Billy Hare. A partir de un enfoque por proyectos, ha trabajado antes fotografiando la temática mujer: mujeres en una situación cotidiana como la peluquería o, en el último trabajo suyo, en la misma vertiente temática de la exposición, **El cuaderno de Nancy**, que me-



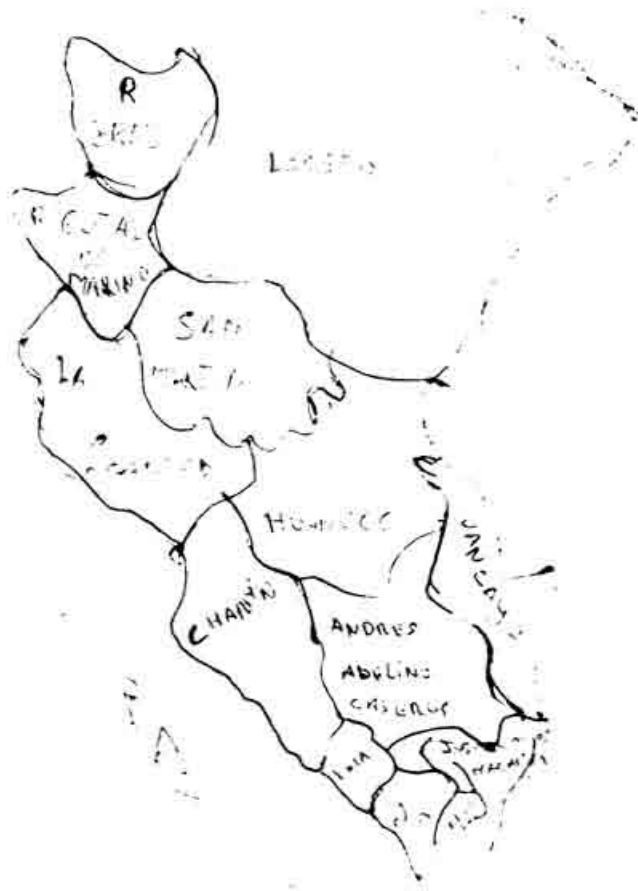
GUSTAVO VON BISCHOFFSHAUSEN

TAREA

reciera una Mención Honrosa en la Bienal de Lima de noviembre-diciembre 1998.

A la par del aspecto artístico de la muestra, que mencionaremos más adelante, nos interesa destacar lo que nos dicen estas fotografías. Los dibujos expresan la existencia de estereotipos en la forma de expresión gráfica de muchos personajes de nuestra historia nacional, algunos de los cuales podemos identificar con más facilidad que otros.

Se nota, pues, que la creatividad de niños y niñas está muy recortada, ya sea por la intervención retórica del docente —o la docente— o por las limitaciones establecidas por las láminas en los textos escolares o en el salón de clases. En la escuela estatal, maestras y maestros destacan la importancia del dibujo como expresión en el trabajo en el aula. Sin embargo, por lo general no hay ningún control o seguimiento de este proceso. Así, los dibujos quedan solo como asignación en sí misma o para complementar cualquier tarea de historia. No hay una intencionalidad clara en los temas que se tratan, en su relación con el aprendizaje propuesto. Las respuestas visuales, dibujos en las pizarras o los cuadernos, son el resultado de un dictado que queda como tal. Por otro lado, se trata con ligereza temas importantes, habien-



do muchos juicios de valor de por medio.

Aunque la intencionalidad de la fotografía fue exponer la expresión gráfica más que la textual, muchos de los dibujos y textos se ven ya sea apoyados, contrastados o contradichos por los textos. Por ejemplo decir "chusco" en lugar de el "mestizo" o "gringo" en lugar de "blanco".

Todo esto nos lleva a ubicar la muestra dentro de lo que se llama arte conceptual, en el sentido de que lo que se expresa no es solo lo visto (y expuesto) sino todo el proceso histórico que está atrás. La idea principal detrás del arte conceptual es que el verdadero trabajo del artista no es el objeto físico (pintura, escultura, fotografía) expuesto en la muestra sino las ideas o conceptos expresados.

Se refiere, pues, no solamente a lo que se ve sino a eventos o situaciones contextuales que el espectador puede o no ubicar como vivencias.

Otro elemento identificatorio es que el arte conceptual puede leerse o apreciarse como un lenguaje, un modo de comunicación humana. Por último, se busca la participación activa del espectador y no solo la recepción

pasiva de lo que se ve. Como tal, muchas de las expresiones que los artistas han empleado han estado vinculadas a diferentes medios, gráficos como fotografías y dibujos, audiovisuales como casetes, o electrónicos, o combinaciones de los mismos. Otra forma de identificar esta muestra dentro de las corrientes artísticas es como una propuesta de arte minimalista, en el sentido de que la vivencia o idea principal presentada no es tergiversada por detalles o diferenciaciones como color o temáticas.

La propuesta de Gandolfo va, pues, más allá de la mera documentación, testimonio por un lado, o de "obra de arte" por el otro. Estas fotografías son a la vez dependientes e independientes de las actividades que las

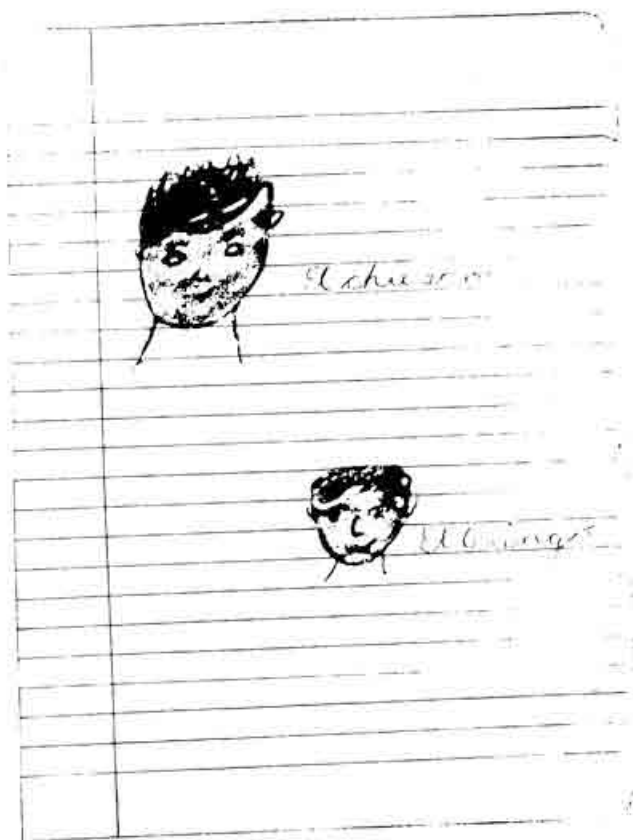
la vez dependientes e independientes de las actividades que las materializaron. El proyecto tuvo reacciones muchas veces contradictorias tanto en los y las docentes con quienes dialogó o con las editoras a las que propuso el financiamiento del mismo. La exposición misma tuvo una serie de reacciones expresadas en un cuaderno de opiniones del que ofrecemos algunos ejemplos. Algunos la vieron con nostalgia: "¡Así estudiábamos en la escuela!". Otros cuestionaron la idea misma de arte detrás de la muestra. Por último, unos cuantos sintonizaron con la intencionalidad de Flavia, buscar una crítica de lo que significa enseñar y aprender historia en las escuelas peruanas estatales.

En un país como el nuestro es muy importante cualquier rescate de nuestra memoria, de nuestro pasado. Esto cobra mayor interés si se recupera el recuerdo de tiempos y entornos de una vivencia universal: la experiencia escolar de primaria. Por su obligatoriedad, la educación primaria ha constituido, desde mediados de este siglo, uno de los mecanismos fundamentales de cohesión social, por haber permitido a todos y todas quienes la cursaron acceder a ciertos niveles de socialización homogénea mediante la cultura letrada (alfabetización), la historia

patria (identidad nacional) y la civilidad (educación moral). Al reconstruir cómo se aprende, cuáles son los materiales que se emplean y cómo se emplean, se reconstruye la intrahistoria de la escuela estatal: una cultural escolar construida a partir de complejas relaciones entre la corporación de docentes y la comunidad de ciudadanos y ciudadanas, jóvenes y adultos,

dibujo es utilizado por los y las docentes para suplir las carencias de chicas y chicos en la comunicación verbal y escrita. Muchos niños y niñas se manifiestan por el dibujo más que por el texto. En los dibujos presentados se nota una desconexión entre el trabajo docente y el de alumnos y alumnas, haciendo imposible un diálogo horizontal de saberes que redunde en aprendizajes significativos. Por último, aunque esto va más allá de lo que explícitamente expone la artista, es interesante y hasta fascinante poder descomponer estos dibujos a través de las diferentes prácticas, sellos y descos expresados: la presencia o ausencia de las correcciones de maestros y maestras en determinados dibujos, o cómo la diferenciación de edades de niños y niñas lleva consigo expresiones gráficas como dimensiones desmesuradas o yuxtaposiciones, o confusiones de regiones y departamentos en los mapas.

Una mirada sugerente, compleja y aglutinadora de una experiencia humana común, nuestro paso por la escuela, como la que hace Flavia con su muestra fotográfica, nos puede servir de entrada para reflexionar acerca del alcance de actos, expresiones y productos cotidianos, cargados de significación y emoción propios: cuadernos usados y pizarras que podrían haber sido también de nuestra propia escuela.



de distintas generaciones, que se formó en estas instituciones.

Desde una perspectiva pedagógico-crítica, esta muestra nos permite vislumbrar un aspecto de la cotidianidad de las aulas de nuestros centros educativos. Sabemos que las prácticas y conceptualizaciones de las asignaciones se ven permeadas por las visiones muchas veces diferenciadas de docentes y alumnos de ambos sexos. Sabemos que a menudo el

de distintas generaciones, que se formó en estas instituciones. Desde una perspectiva pedagógico-crítica, esta muestra nos permite vislumbrar un aspecto de la cotidianidad de las aulas de nuestros centros educativos. Sabemos que las prácticas y conceptualizaciones de las asignaciones se ven permeadas por las visiones muchas veces diferenciadas de docentes y alumnos de ambos sexos. Sabemos que a menudo el